Por Craig Keener

Traducido por Alberto Bonilla-Giovanetti

“The Necessity of Reading Experientially Beyond the Psalms”

La Necesidad de Leer de Manera Experiencial Mas Allá de los Salmos

Leer la Biblia personalmente y de manera experiencial (con lo que quiero decir, relacionalmente) es algo digo de desear, provisto que sea moldeado e instruido por la disciplina de leer cuidadosa y consistentemente. Muchas partes de las Escrituras invitan abiertamente a la audiencia a leer de manera experiencial. Por ejemplo, los Salmos son para ser orados y cantados más que interpretados a la luz de sus contextos específicos en las vidas individuales de sus autores (lo cual usualmente no sabemos). Los Salmos inspiran sentimientos, usando una variedad de instrumentos retóricos, incluyendo algunas formas complejas de paralelismos (como un acróstico hermosamente estético en el Salmo 119) o construyendo un crescendo (como en el Salmo 150). Podemos tratar de reconstruir su situación histórica o compararlas con formas litúrgicas de las culturas que les rodean, pero una vez hemos hecho todas las investigaciones posibles, los Salmos, por su propio genero literario, nos invita a hacer más que simplemente estudiarlos: nos invita a orarlos, cantarlos, o usarlos como modelos para comenzar nuestras propias oraciones. Los Salmos nos proveen un vocabulario histórico para la oración.

La mayoría de los lectores estarían de acuerdo de que los Salmos se supone que sean orados, como los Puritanos los oraban. ¿Pero, acaso las narrativas históricas también nos invitan a leer de manera experiencial? ¿Que tal la biografía? Aún aquí, sin embargo, se supone que las narrativas nos lleven hacia su mundo, a facilitar la identificación del lector, a invitarnos a empaparnos con algo de su cosmovisión. Podemos mirar como ejemplo al Evangelio de Juan. Cuando leemos que Jesús le enseñó a sus discípulos a amarse los unos a los otros, acaso cumplimos genuinamente la intención del autor del Cuarto Evangelio o del Jesús quien habló en la narrativa al simplemente estudiar los términos griegos utilizados? ¿Lo cumplimos al meramente comparar opiniones antiguas sobre el amor y mostrar como la opinión expresada aquí es diferente? Estudios como estos tienen valor, pero Juan presumiblemente quiere que respondamos al texto fielmente al verdaderamente amarnos los unos a los otros. Se supone que el Evangelio de Juan sea más que simplemente interpretado intelectualmente; llama a aquellos que lo atienden a que coman de Jesús, el pan de vida, a necesitarlo como nuestra propia fuente de vida. (Por esa razón, yo encontré que mi propio comentario sobre el Evangelio de Juan fue insuficiente, porque solo pude escribir sobre un lado del texto bíblico, porque solo comentar sobre ello no es suficiente. Debemos interactuar con el Evangelio con nuestros corazones.)

Las audiencias antiguas esperaban aprender de las narrativas. Los académicos pueden leer los textos bíblicos puramente por su información, pero los cristianos (ya sean académicos o no) también los leen para edificarse. Las Escrituras así sirven como un punto de contacto para nuestra relación con Dios y es útil para la formación espiritual. El fruto del Espíritu, que se espera de todos los creyentes, es experiencial, emotivo y conductual: amor, gozo, paz, paciencia, y lo demás. Como ya ha sido notado, uno no puede leer los Salmos de la manera que se supone que sean escuchados sin aceptar las emociones en ellos. Los Salmos dan ejemplos de oraciones de gozo y dolor. La emoción, entonces, no es foránea a las Escrituras. Al relacionarnos con el Dios de las Escrituras, debemos hacerlo con nuestro ser completo—el intelecto, las emociones, y todo lo demás.